



Aitor Moreno

Responsable Sistemas Inteligentes de Control y Gestión (i3B)

La innovación ¿un alto en el camino?

Hoy en día la palabra "innovación" está de moda, sobre todo en el mundo comercial. Todo producto nuevo, es innovador, según sus fabricantes. Tenemos champús y cremas innovadores, cocina innovadora, energía innovadora, etc... Pero las modas pasan, y dentro de unos años, ya no se denominará "I+...", sino "R+..." de "ruptura de mercado", o algo similar (¿antes no era reingeniería de procesos?. Pero el trasfondo será el mismo. Pero, ¿qué es la Innovación?

Para mí, y seguro que me equivoco, es la obtención de un producto (metodología, tecnología, mercadería, filosofía, lo que fuere...) que una vez que nace y se consolida, son tan increíbles las mejoras que supone en la comodidad diaria social, que parece que siempre ha estado ahí, y ya no podemos prescindir de él. Innovador en la Historia de la humanidad ha sido el descubrimiento del fuego, de la escritura, de la electricidad, el silicio, Internet e incluso las fregonas (poner un palo a un trapo...).

Hoy en día, y sobre todo en nuestro entorno de trabajo, la innovación es obligada. Pero para desarrollar algo que mejore nuestros procesos vitales en cualquier entorno, hay que pararse un rato largo en el camino, y analizar qué es lo que estamos haciendo bien y mal, y cómo podemos mejorarlo. Es cierto que ciertos "accidentes fortuitos" del día a día pueden sugerir una idea rompedora (un rayo cae a un árbol, y se incendia, ¡hemos descubierto el fuego!). Pero, si no detenemos a meditar qué podemos hacer con el descubrimiento, seguiríamos corriendo cada vez que hay una tormenta. Y hoy en día, ¿quién se puede permitir el lujo de pararse y pensar? Es cierto que existen nichos de pensamiento en este sentido (las universidades, y en menor medida, los centros tecnológicos).

Un determinado doctor se puede permitir el lujo de estar cuatro años mejorando cierto algoritmo para que su rendimiento mejore un 1%, con el coste que eso supone. Pero después, ese 1% multiplicado por millones de transacciones que se puedan realizar en un determinado momento, es justo la diferencia que marca la competitividad en ese producto y el de la competencia. Existe un pequeño "pero": los entornos académicos tienen como objetivo primordial publicar, es decir, sus resultados se miden en función del índice de impacto que sus investigaciones tienen sobre otros investigadores, y sus propias publicaciones. ¿Dónde queda entonces el conocimiento? Normalmente, en un "paper" al que hay que acceder, si conoces su lenguaje (que ya es difícil por sí solo), o sino, en un cajón. Y es una pena, porque se ha demostrado que cuando dichas ideas matemáticas se aplican a la cotidianidad, son un éxito (léase Google, por ejemplo).

Pero, ¿quién es el que innova, el que desarrolla la idea, o el que la aplica? Yo creo que tanto el uno como el otro. El que la desarrolla sería el árbol ardiendo, y el que la aplica, el que cocina con el fuego. Y hay es dónde Ibermática tiene una situación de

privilegio, si es capaz de encauzar dicho conocimiento a aplicaciones industriales cotidianas. Los contactos existen, el impulso también, el concomitamiento está a nuestro alcance, y sabríamos aplicarlo al día a día de nuestros clientes.

Lo tenemos al alcance, con sólo estirar el brazo. El esfuerzo que ello requiere es grande, sobre todo, en el "pararse a meditar", y en la observación tecnológica, no ya del mercado, sino del entorno en dónde nace el conocimiento. El primero en estar allí, será el que gane la oportunidad.

Uno de los mejores cocineros de mundo (precisamente por su componente de innovación), pasa 6 meses encerrado en su restaurante "experimentando" con las manos. ¿Se lo puede costear? No podemos pedir a nuestros compañeros, preocupados por la producción, con los problemas de cliente encima de la mesa o al teléfono, y la presión de no imputar a paro técnico que sean innovadores. Y si lo hacemos, debemos generar foros y espacios temporales para que lo hagan.

En definitiva, creo que hay que pararse un poco, alejarse de las acciones de día a día, mirarlas desde lejos, y entonces, poder focalizar esfuerzos y objetivos. Pero el estudio y la aplicación de nuevas filosofías se "choca" frontalmente con el presupuesto anual y los objetivos a corto e incluso medio plazo. Existe un peligro en todo esto, las subvenciones. Podemos utilizarlas para crecer en conocimiento, (creo que es el espíritu), o para "llegar" a final de año con solvencia, como muchos otros hacen. Pero, ¿qué pasará el día que se corte el grifo?

Queremos ser innovadores con un retorno de la inversión inmediato, y eso es imposible. Parémonos un momento, entonces, y replanteemos qué es lo queremos ser, dentro de la innovación.